

Aproximaciones sobre el perfil de los graduados universitarios: ¿Quiénes son y quiénes fueron los graduados de las universidades públicas?.

Marcos Fernández y Elizabeth Lezcano.

Cita:

Marcos Fernández y Elizabeth Lezcano (2015). *Aproximaciones sobre el perfil de los graduados universitarios: ¿Quiénes son y quiénes fueron los graduados de las universidades públicas?. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1145>

Aproximaciones sobre el perfil de los graduados universitarios en las universidades públicas: ¿Quiénes son, quiénes fueron los estudiantes y graduados de la universidad pública?

Fernández, Marcos marcosefe85@hotmail.com - UNGS

Lezcano, Elizabeth elezcano@ungs.edu.ar - UNGS

Palabras claves: *Universidad pública, Graduados, universidades del conurbano, democratización*

Resumen

En el siguiente trabajo nos proponemos construir un análisis sobre el perfil de los graduados universitarios en tres etapas históricas de la Universidad Pública Argentina, a través de una metodología comparada. La primera de ellas responde al período comprendido desde principios del siglo XX hasta los años 20'; el segundo período, es el correspondiente al primer gobierno peronista, y por último; el período que se extiende desde la apertura democrática hasta los '90, colocando el énfasis en las denominadas nuevas universidades del conurbano. Este trabajo presenta avances de una investigación en proceso, la cual intenta dar continuidad a un estudio iniciado por los mismos autores sobre los graduados en las nuevas universidades, a partir del cual surgió la necesidad de realizar un abordaje histórico comparativo.

Introducción

Teniendo en cuenta que en la actualidad el acceso a la educación superior no está planteado como una barrera social sino como un derecho promovido y garantizado por las políticas de inclusión en el nivel superior entendemos que hoy existen otras variables sociales y culturales que contribuyen a la desigualdad de oportunidades convirtiendo esta experiencia “universal de acceso” en un proceso restrictivo, en la medida que la permanencia, continuidad de estudios y efectiva graduación no estén también garantizados.

En estos tres periodos intentaremos identificar algunas de estas particularidades, en función del universo social en el que están inmersas. Nuestro interés no está centrado en realizar un estudio histórico, sino más bien un estudio comparado, que nos permita pensar a los graduados universitarios en estos tres períodos de la historia de las universidades públicas. En este sentido queremos recoger algunas ideas que nos ayuden a comprender las relaciones existentes entre el

perfil de los graduados universitarios en las universidades públicas y su relación con el concepto de “democratización del conocimiento” en un sentido amplio.

Metodología

Dado que el recorte que realizamos y comparamos es amplio, y que la coyuntura política, social y económica es muy distinta para cada uno de los períodos, intentamos reconstruir el perfil de los graduados en relación a supuestos que nos permitan un abordaje comprensivo en referencia a: la formación que se recibe, el acceso a la educación superior, la demanda específica que tienen los estudiantes y graduados, y por último los perfiles sociales y culturales de los graduados/estudiantes.

La matriz comparativa tiene algunas limitaciones temporales para el análisis, referidas a la periodización histórica utilizada y especialmente a la escasa bibliografía y documentos en relación a la información sobre graduados universitarios, sobre todo en los dos primeros períodos. Es por ese motivo que, para el caso de los graduados en los dos primeros períodos, vamos a referirnos a los mismos con la categoría de estudiantes que acceden a la educación superior, y no específicamente a la categoría de graduados universitarios en su concepción plena. La construcción de esta matriz nos permitirá comprender las diferencias en relación a nuestro objeto de estudio, los graduados universitarios como actores sociales de la universidad pública.

Por lo tanto, la naturaleza de la comparación será descriptiva (Ferrer Julia, 2002), y sólo se expondrán las analogías y diferencias entre los graduados / estudiantes en los tres períodos indicados. Al mismo tiempo se pretende realizar una comparación dinámica, dado que se analiza el mismo objeto en el tiempo, identificando y comparando tendencias de cada período. Para ello se ha realizado un rastreo bibliográfico en torno al tema, y se ha realizado un análisis de diferentes documentos.

Una de las definiciones acerca de la educación comparada en la cual nos apoyamos es la provista por Noah en la década de los '90: “*La educación comparada forma parte de un plan más amplio para explicar primero dentro de los sistemas e instituciones educacionales y segundo: abrazando y vinculando la educación con su ambiente social*”. En este sentido entendemos que para la educación comparada la caracterización del contexto es preponderante, porque las condiciones externas regulan en buena medida las prácticas del sistema y de los sujetos de la educación. Es decir, en este trabajo la comparación no se utiliza para construir una teoría explicativa del

fenómeno de los graduados como grupo social en las universidades públicas, sino más bien, en el marco de una creación de referencia en la que puedan relacionarse observaciones diferentes (Raivola:1990). Algunas de las preguntas que intentamos responder con el trabajo son: ¿Quiénes son los graduados universitarios de las universidades públicas en estos tres periodos? ¿Existe relación entre las características de los graduados universitarios y la formación recibida? ¿el acceso a las universidades estaba vinculado a un tipo de ascenso social o a un procesos de democratización del conocimiento? ¿A qué sectores sociales estaba dirigida la universidad en los periodos seleccionados? ¿Cuál es la relación que existe entre la oferta y la demanda por educación superior en cada momento? ¿Cuáles son las características socioculturales de los estudiantes y graduados en los tres períodos?

Distintas problemáticas en la investigación sobre graduados universitarios

El relevamiento sobre investigaciones vinculada a estudios sobre graduados, es un campo relativamente nuevo. En este sentido, estudios relacionados a los graduados universitarios como objeto de estudio, arrojan desde nuestra perspectiva una serie de problemáticas. En primer lugar, es escasa la documentación que se encuentran sobre graduados universitarios, que pongan el acento en ellos como objeto de estudio. Esta situación se debe a que “*la graduación*” estuvo, durante mucho tiempo, por fuera de las necesidades e investigaciones institucionales (tanto del Estado como de las propias universidades). En segundo lugar porque las investigaciones sobre “*la graduación*” pusieron el acento sobre profesiones de corte más técnicas y de oficio, volcando sus investigaciones a analizar el ingreso de los trabajadores a un tipo de universidad específica y al mismo tiempo a analizar las tensiones sobre la gobernabilidad de las universidades (esto ocurrió sobre todo a mediados del siglo XX). En tercer lugar, los estudios vinculados a la graduación estuvieron orientados a analizar el acceso universitario y a dar respuesta a los procesos de masificación en el nivel superior (esto se advierte principalmente en la última etapa). De esta manera se observa, incluso hasta nuestra actualidad, una deficiencia con respecto a las investigaciones cuantitativas y cualitativas, vinculadas a una información sistemática sobre la tasas de graduación en instituciones públicas en nuestro país. (A. García Fannelli; 2011). En cuarto lugar, y más recientemente, los trabajos sobre graduación universitaria estuvieron vinculados estrictamente al monitoreo de los graduados en el mercado laboral (Fernández: 2013). Estos últimos son intentos que realizan las nuevas universidades del conurbano, al desarrollar áreas de trabajo específicas sobre graduados. En donde también se plantean deficiencias en los

seguimientos de corte más cualitativos y cuantitativos, sistematización y socialización de información, articulación entre los distintos actores, etc.

Estas problemáticas identificadas marcaran el rumbo de nuestros interrogantes acerca de los períodos analizados y las limitaciones que se desprenden de ellos.

1er Período: Primera décadas del siglo XX, ¿la universidad para pocos?

A principios del siglo XX el acceso a la educación superior estaba concentrado en las universidades hasta ese momento existentes, hoy comúnmente conocidas como tradicionales: la Universidad Nacional de Córdoba, fundada en el año 1613, la Universidad Buenos Aires, fundada en el año 1821 y la Universidad Nacional de la Plata, fundada en el año 1905, un proyecto renovador, alejado de la impronta academicista de la época. El funcionamiento de esas casas de estudio encontró sus bases en la llamada Ley Avellaneda, aprobada en 1885. La misma fue la base a partir de la cual las universidades dictaron sus propios estatutos (hasta la Reforma del 18 en Córdoba y hasta 1906 en Buenos Aires). La norma daba lugar a que los consejos académicos tuvieran la potestad y la capacidad de elegir a sus representantes y a través de ellos, a la elección del decano. Parte del cuestionamiento creciente a este poder concentrado en los profesores vitalicios con poca permeabilidad a los cambios, partía de la realidad política que ponía en cuestión el funcionamiento de gobierno universitario y las distintas prácticas desarrolladas en la enseñanza en el interior de las propias universidades. Como remiten varias investigaciones, este cuestionamiento que devino en el reclamo del movimiento reformista del 18', no solo ponía a la luz las tensiones relacionadas con la participación y representación política sino, además, al cuestionamiento a cambios que acentuaban una necesidad de renovación en calidad de la enseñanza académica (Marquina: 2009).

Como se observa en varias de las investigaciones sobre las historia de las universidades el ingreso de sectores sociales permaneció ligado a los círculos de las distintas elites locales durante los primeros años del siglo XX, pero también en el transcurso de las décadas posteriores. A finales del siglo XIX los estudiantes universitarios no llegaban a ser 1.000. A principios del siglo XX había 1.942 estudiantes en las universidades existentes, y la matriculación ascendía en 1908 a 4.374. En 1912 eran 5.476 y en 1915 eran aproximadamente unos 6.308 estudiantes. Hasta 1910 el 78% de la matrícula pertenecía a la Universidad de Buenos Aires, el 8% a Córdoba y el 14% a la reciente creada Universidad Nacional de la Plata. El estudiantado, a principios del siglo,

todavía era reducido en número y no se diferenciaba de cualquier otro actor social, no existía la solidaridad juvenil, pero si su “*carácter discolo, atribuido a menudo a la juventud*” (Buchbinder P.; 2008). Es muy poco lo que se conoce sobre el origen social y cultural de los mismos. Algunas investigaciones dan cuenta que muchos de los graduados universitarios de principios del siglo fueron parte constitutiva de la camada de intelectuales políticos que tuvieron gran protagonismo en el movimiento de la reforma, y con mucho más énfasis posteriormente en el escenario de la política nacional, dado que los mismos retenían considerables espacios de poder, tanto en el poder judicial como en la universidad. Un estudio pormenorizado sobre los estudiantes de la carrera de Ingeniería, Medicina y Derecho realizado por Buchbinder en el 2009, arroja algunos datos importantes para comprender la composición social y la tensión social vinculada a la política de los estudiantes en los primeros decenios de del siglo XX. El estudio, que se centró en el análisis del diario La Gaceta, muestra el rotundo posicionamiento político de los estudiantes frente a los planes de estudios, es decir, una clara crítica a la formación tradicional europea en todos sus aspectos. De esta manera podemos distinguir, entre las motivaciones sociales y culturales de los estudiantes, dos objetivos de incidencia política; uno que discutía los ámbitos de gobierno hacia el interior de la universidad y otro que buscaba una transformación de la sociedad, traspasando fronteras de la universidad, y que se vio reflejado en el manifiesto preliminar de la reforma del 18. (Buchbinder, 2008). Más allá de la orientación y los giros que trascendieron los años posteriores de la reforma del 18, nuestra hipótesis se centra en asociar que aquella composición social y cultural de los universitarios se relaciona con las demandas y la disputa en los distintos niveles del poder político universitario, pero no solo con él, sino además en el escenario de la política nacional. De esta hipótesis desprendemos que esta disputa institucional es la expresión de una demanda de los estudiantes, en el intento de irrumpir en el escenario social. La universidad de la década del 20’ era un ámbito para reproducir las pugnas entre los grupos dominantes y de ascenso, en tal sentido se iniciaba allí el surgimiento de las nuevas clases medias y del proletariado urbano (Germani: 1963). El carácter social en “ascenso” podría reflejar una concepción acerca del status social y cultural de los estudiantes. Este proceso se vinculó, como veremos más adelante, a otro fenómeno cultural “*la movilidad social*” por medio de la educación superior.

A principio del siglo XX el acceso universitario estuvo restringido principalmente por medio del pago de matrícula y de los exámenes de ingreso. Estos fueron elementos claves que permiten

configurar el carácter elitista de la universidad de entonces. Sin embargo, en algunos casos sucedidos en la facultad de Filosofía y Letras en el momento de su creación existen menciones sobre el pedido de exonerar los pagos por parte de los estudiantes de la universidad (Buchbinder: 1997). Acerca de estos pedidos no existe bibliografía documentada que sea más precisa, en términos de si se trataba de casos excepcionales o bien de una práctica cotidiana. Esta perspectiva elitista sobre el acceso a la universidad encuentra su marco político e ideológico en la concepción que se tenía sobre la universidad y hacia quienes estaba destinada. Como sabemos, la universidad pública continuaba teniendo a principios del siglo XX, una herencia asociada a la universidad medieval, es decir, la educación superior estuvo centrada en principios meritocráticos.

La demanda por educación superior de los sectores medios emergentes en la primera etapa coincidió además con el desarrollo de uno de los cambios más importantes en la estructura demográfica de la sociedad argentina. El aumento demográfico iniciado a finales del siglo XIX tuvo su correlato con la oportunidad de movilidad en la estructura social (Germani: 1963). La obtención del título habilitante para el ejercicio de una profesión liberal se convirtió en una meta para el imaginario de muchos, porque aseguraba el ascenso y la prosperidad material.

En este sentido, se pone en discusión si tal ampliación demográfica a través del proceso de inmigración tuvo su correlato en la educación superior. Sin embargo, el acceso de los inmigrantes en las universidades fue insignificante (Buchbinder: 2005). Profundizando aún más la hipótesis sobre el peso de las elites locales en el ámbito universitario, el sistema universitario no es todavía ni siquiera un sistema ampliado a la sociedad, sino más bien, un sistema universitario restringido y reducido a unos pocos.

Conclusiones del período

Como dijimos, en el primer periodo analizado, existen pocos estudios que permitan profundizar aspectos sociales y culturales acerca de los graduados universitarios para comprender el universo social y cultural de este grupo. Las investigaciones existentes no permiten arrojar elementos cuantitativos y cualitativos claros. Una aproximación del primer escenario nos habla de una población que no supera los 6.500 estudiantes en los primeros 15 años del siglo XX, es decir una población reducida. Es por eso que una de las caracterizaciones que distinguen el periodo se encuentra atravesada por relaciones sociales que vinculan a los estudiantes con el poder político. El acceso y la gratuidad en el primer periodo no aparecen como un fenómeno social vinculado a las principales reivindicaciones y restricciones de los estudiantes, como podrían diferenciarse en

otros periodos. Presenciamos un perfil de estudiantes universitarios vinculados a la vida política y a la crítica de un tipo de enseñanza tradicional, tanto en el plano del gobierno universitario y en su incidencia relativa a la representatividad de los claustros, como así también, en el acceso a la educación universitaria como imaginario de la movilidad social a través de la titulación. Asimismo la graduación universitaria, entra en disputa por la hegemonía de poder de una clase política, que a través de la educación quiere prevalecer en el poder político.

2do Período: Los graduados universitarios durante el primer gobierno peronista

Durante la mitad del siglo XX la sociedad Argentina atravesó distintos cambios políticos, económicos y sociales, en el ámbito universitario y en la sociedad en general, una experiencia que la aleja de un periodo oscuro en los años 30' y 40' en lo que respecta a la intervención dictatorial en las universidades públicas. (Buchbinder 2005). Este período seleccionado, se caracteriza por transformaciones y nuevas modalidades en la formación académica y en la incorporación de nuevas instituciones de educación superior (y no superior), consagradas en la promulgación de leyes estatales, que provocaron y trazaron una nueva configuración en los sectores sociales. Sin embargo, los cambios producidos a través del gobierno peronista influyeron en la esfera de la vida política en todos sus niveles como así también en las funciones de la administración pública. Entre los años 32' y 45', señalan Soprano y Ruvituso (2009), predomina un esquema de coexistencia conflictiva entre los proyectos intervencionistas de los gobiernos conservadores y la defensa de la autonomía por parte del movimiento reformistas.

En este sentido, la cuestión de la autonomía y el cogobierno universitario, obtenidos a partir de la reforma del 18', manifestó un salto con la intervención del Estado en la escena en la vida de las universidades. Otros de los cambios que se trasladaron a la vida política universitaria fue la incidencia en los procesos académicos y formativos de la política nacional, expresada en los dos planes quinquenales o en el plan Trienal, es decir se trasladaba el desarrollo de la industrialización nacional y político a la formación en instituciones de educación superior a partir de una demanda de la profesionalización técnica y de oficios. Un modelo novedoso, objeto de estudio de numerosas investigaciones con distintos fines y desde distintas perspectiva, que acrecentó la tensión de la relación de las universidades en su vínculo con el Estado.

Las universidades públicas, 7 hasta entonces, atravesaron durante el peronismo un proceso de expansión en el acceso a la universidad de un vasto sector de la sociedad. Entre los años 1946 y

el año 1960 la universidad pública precedió el cambio más importante en la incorporación de estudiantes, triplicando la matrícula universitaria, alcanzando, para el último año mencionado, los 165.287 estudiantes (Pérez: 1995)

Durante el gobierno peronista se eliminaron los aranceles y el examen de ingreso en la universidad, pero también se establecieron cambios hacia el interior del gobierno universitario, en la selección de los docentes y la incidencia directa de gobierno en la vida universitaria: los cambios en la representación de los claustros estudiantiles y de graduados en el consejo superior (Buchbinder; 2005). Acerca del ingreso irrestricto algunos autores afirman que el mismo sólo posibilitó trasladar los problemas de la deserción a los primeros años de universidad, y no se produjeron cambios estructurales, continuando los problemas en la graduación. Por otra parte, continuó la restricción en la formación de las mujeres en algunos aspectos, en términos de género. (Balan: 1995)

La universidad pública recibió a nuevos sectores, una ampliación del sistema educativo: se incorporan al sistema universitario los sectores medios y en menor medida se dio la incorporación de sectores sociales de menores recursos (Chiroleu; 2009). En esta última tendencia aparece como hecho central la creación de la Universidad Obrera Nacional a partir de la Ley 13.229, de 1948. De esta manera el acceso a la educación superior amplió la oportunidad a los nuevos sectores de la sociedad, que estuvieron por fuera del sistema educativo superior, por medio de la formación profesional técnica: la clase trabajadora del país.

En este periodo, no se encuentran datos que nos permiten un rastreo más en profundidad acerca de las características sociales y culturales de los estudiantes en las universidades tradicionales. El primer censo para estudiantes de la UBA se realiza en el año 1958. Los primeros alumnos de la U.O.N, eran en su mayoría técnicos industriales con varios años de ejercicio que deseaban continuar estudiando. El resto estaba conformado por los egresados de los cursos de perfeccionamiento técnico de la CNAOP. En 1953 la Universidad captó 676 alumnos; al año siguiente los inscriptos fueron 1034 y el total sumó 1488 alumnos; en 1955 estudiaban en esas aulas unos 1956 estudiantes, ese año mismo se habían inscripto 991 alumnos. Se concentraban en su mayor parte en las Regionales de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y las especialidades más atractivas eran Mecánica, Construcciones y Electromecánica. Las características sociales y culturales de los estudiantes durante este periodo aparecen asociadas a la clase trabajadora por lo menos en lo que respecta a las distintas carreras profesionales. Las mismas se encuentran

vinculadas a un tipo de profesión técnica y a la enseñanza de oficios, demandada por el contexto de la política económica nacional, desarrollada durante el peronismo. Por otra parte debemos señalar que el grueso de estudiantes no se incorporó en las carreras más tradicionales de la universidad pública. En este sentido, la diferenciación entre las carreras es un punto clave. La formación académica de las carreras universitaria a diferencia de las no universitarias, muestran también circuitos diferenciados por origen social, en este caso dirigidas a las clase trabajadoras. Sostenemos que esta hipótesis se relaciona fundamentalmente al liderazgo de la demanda de los mercados en términos de profesión y que produce en definitiva, una diferenciación de circuitos en los niveles de educación superior, segregando espacios de selectividad a través de la oferta educativa.

Conclusiones del período

El periodo estudiado presenta avances en la ampliación de sectores que ingresan a la universidad. Pero a su vez esta ampliación significó el desarrollo de ciertas formaciones específicas demandadas por la necesidad y ritmo de la profesionalización especializada que se requería en el mercado de trabajo. El proceso de feminización no se aprecia con fuerza en este período. La ampliación de la universidad aparece ligada a un tipo especial de enseñanza, y el aumento de la graduación universitaria aparece asociado a estos circuitos de formación. La universidad pública continuaba en tensión frente a los idearios y las críticas del movimiento reformista en el 18', cuyos ideales jugarán un papel relevante en la "*revolución libertadora*".

3er Período: Del retorno a la Democracia a los '90

Con la vuelta de la democracia en los 80' se reabren los debates sociales y culturales acallados por la última dictadura. La Ley N° 23068 estableció el régimen normalizador de las universidades dando comienzo a un proceso de democratización que implicó, entre otras cuestiones la reincorporación de docentes cesanteados, la reapertura de los concursos, la normativización de los centros de estudiantes, la representatividad de los distintos claustros en la órganos de gobierno universitarios, etc. En este proceso de normalización se restablece el ingreso irrestricto y la gratuidad en las universidades. Durante este período se produce también un aumento del ingreso de estudiantes a la educación superior, "entre 1984 y 1990 la apertura democrática marca una duplicación de la matrícula universitaria -107 %-". (Marquina, 2011:64) La normalización de las universidades en la década de los 80' no estableció mayores

modificaciones en su organización y regulación, más que abolir las restricciones que estableció la dictadura militar.

En los '90 aparece una nueva configuración política-económica de corte neoliberal, siendo las universidades unas de las principales afectadas, ya que se redujo su financiamiento y aumentó la matrícula, al mismo tiempo que se les exigía excelencia, calidad y una mayor interacción con el sector productivo en pos de obtener mayor competitividad (Fernández Lamarra, 2003).

La Ley de Educación Superior del año 1995 fue la que reguló el sistema universitario e “introduce cambios sustantivos en lo que respecta a los históricos conceptos de autonomía, financiamiento y gobierno universitario”. (Mollis, 2008:512)

En cuanto a la composición del sistema de educación superior, el mismo estaba integrado por dos tipos de entidades: universidades e institutos superiores no universitarios (terciarios). Sus límites no estaban muy claros dado que en las universidades existían ofertas de títulos terciarios y, como contraparte, se estimulaba la creación de colegios universitarios que presentaban características compartidas por ambos tipos de instituciones. Asimismo durante los '90 se crean una gran cantidad de universidades nacionales, muchas de las cuales se realizaron en el conurbano bonaerense, tales como la de San Martín, General Sarmiento, Tres de Febrero, entre otras; y otras tantas en el interior del país, tales como la de: La Rioja, Patagonia Austral, Villa María, entre otras. Algunos autores atribuyen esta oleada de creaciones a un juzgamiento negativo de las tradicionales carreras de la UBA (Fanelli, 1997) así como a limitar el caudal de población que se concentraba en las universidades tradicionales (Marquina y Buchbinder, 2008) y otros señalan que “las nuevas universidades nacionales, se establecieron en abierta contradicción con la premisa aceptada de reducir la participación y los gastos del Estado, presentándose a sí mismas como una propuesta innovadora frente a la universidad considerada tradicional y ofreciendo una oferta de nuevas carreras en muchos casos relacionadas con necesidades zonales, más vinculadas con la producción y con determinadas áreas del conocimiento” (López, 2010:8). Es llamativo que estas universidades que absorben a grandes capas de población del Conurbano Bonaerense, comenzaran a ser creadas durante un gobierno de orientación neoliberal. Aunque es posible, como afirma Chiroleu (2012), que no se haya debido a la intención de posibilitar una cobertura nacional y atender necesidades regionales sino más bien a conceder “favores políticos”. De todos modos, haya cual haya sido su fundamento el resultado ha sido favorecer el acceso a la

educación superior de población que históricamente quedaba fuera (Feeney, Marquina y Rinesi, 2011).

Según datos del sistema estadístico de la Secretaría de Políticas Universitarias en el año 1986 había 26 instituciones universitarias y diez años después, es decir en 1996, 40 instituciones.

Como resultado, el sistema se volvió más complejo y heterogéneo (Buchbinder y Marquina, 2008), y “como consecuencia de esta diversificación de la oferta de educación superior conviven una diversidad de instituciones disímiles, masivas o pequeñas, con variedad de carreras o especializaciones, históricas o de más reciente creación, con ingreso irrestricto o con examen y cupo, vinculadas con sus comunidades o más distantes. Menos pobladas, con carreras nuevas, relaciones más fluidas con el mundo productivo y regional local” (López, 2010:8)

En cuanto a la elección de carreras, Balan y Fanelli (1994) señalan que entre 1982 y 1992, la matrícula en las ciencias básicas y tecnológicas ha ido disminuyendo en términos relativos y ha crecido la correspondiente a las ciencias sociales y a las humanidades. Y asimismo, según datos del Anuario de Estadísticas Universitarias del año 1999/2000 para el año 1999 había un total de 10.537 egresados que realizaron carreras relacionadas a las Ciencias Básicas y Ciencias Aplicadas mientras que los relacionados a las Ciencias Sociales y Ciencias Humanas sumaban un total de 19.368.

Respeto al acceso, la LES establece que para ingresar como alumno a las instituciones de nivel superior, se debe haber aprobado el nivel medio o el Ciclo Polimodal de Enseñanza. Excepcionalmente, los mayores de 25 años que no reúnan esa condición, podrán ingresar siempre que demuestren, a través de una evaluación que se tiene la preparación suficiente. En este contexto, si bien aumentaba el acceso, a la par las tasas de deserción subían, manifestándose este último hecho sobre todo en sectores sociales en desventajas, alrededor del 40% de los jóvenes con menor ingreso desertaba frente a un 26% de aquellos que se encontraban mejores posicionados (Fanelli, 2005). Además Fanelli y Jacinto (2010) señalan que las tasas netas de escolarización según ingresos per cápita muestran que, en el caso del nivel de educación universitaria, el porcentaje de alumnos provenientes de familias con ingresos altos doblaban a aquellos que provenían de familias con ingresos bajos. Datos que se corroboran y se acentúan en el caso de la graduación, ya que según destaca Fanelli (2005) para el año 2000 los graduados universitarios correspondientes al quintil I (ingresos más bajos) representaban un 0,6%, mientras que los del quintil V se traducían en un 76,4%. Otero (2009) también señala esta tendencia para

el período seleccionado, ya que afirma que “se mantiene una enorme brecha que favorece a los sectores de mayores ingresos, sobre todo cuando se trata de lograr la graduación del nivel. Respecto del capital cultural de la familia de origen, el acceso a la universidad fue también selectivo alcanzando principalmente a aquellos cuyos padres habían completado al menos el nivel secundario de enseñanza. Estas tendencias permiten afirmar que la expansión en el nivel de graduación universitaria —entre los años 1989 y 2003— fue impulsada prácticamente en su totalidad por las clases media y alta.” (Otero, 2009:118) Otra cuestión que se observa en relación a las características de la población universitaria durante este período, es el aumento de la matriculación y graduación de las mujeres (AA.VV, 2012), en este sentido Fanelli (2005) subraya la creciente feminización de los graduados de nivel superior ya que para el año 1991 los varones representaban el 9,7% mientras que las mujeres eran un 8,9%, pero ya para el año 1996 las mujeres pasan a ser el 11,3% mientras los varones un 10,9%.

A partir de las universidades creadas en los 90 y centrándose en las del conurbano, diferentes autores han constatado que las poblaciones de las nuevas universidades poseen un perfil diferente al tradicional. Según Ezcurra (2011), se trata mayoritariamente de estudiantes que son primera generación de universitarios en su familia, procedentes de sectores de recursos económicos bajos o medio-bajos, y en su gran mayoría sostén de hogar, por lo que trabajan muchas horas y tienen poco tiempo para dedicarle al estudio. Además se trata de una población proveniente de un sistema escolar fragmentado (escuelas privadas o públicas, de mayor y menor calidad), por lo que la característica común de la población de la educación superior es “la heterogeneidad de sus orígenes sociales y por consiguiente de sus capitales culturales, las formaciones académicas previamente recibidas y las habilidades desarrolladas” (Marquina, 2011:66)

En torno a la cuestión de la demanda, si se mira el sistema en su conjunto, siguiendo a Sigal (1993) se advierte que debido al nivel de cobertura alcanzado se estaría frente al modelo de acceso de masas, pero como señala este autor, ello no se debería tanto a factores económicos sino a una serie de factores políticos y sociales, es decir más bien respondería a la “consolidación de las reivindicaciones de ciertos estratos medios y a la concreción de objetivos de orden sociopolítico, antes que a una dinámica impulsada por factores inherentes a las estructuras productivas.” (Sigal, 1993; citado en: Gallo, 2005:52) Síntoma de ello es el peso desproporcionado que presentan las carreras tradicionales como abogacía, ciencias económicas y medicina, en relación con el conjunto de la matrícula, lo cual se erige como un obstáculo en

relación a las posibilidades de desarrollo industrial y científico del país. Esta constituiría una dimensión invariante en las sociedades actuales, cuya influencia sobre los sistemas educativos opera a través de la reivindicación de los principios de equidad y democracia educativa, y de los intentos de materializar las aspiraciones de movilidad social. Si se mira en cambio, específicamente la década de los 90 y las respectivas creaciones de universidades, no se puede dejar de notar que el perfil de la población que accede a las universidades cambia, siendo otras las características socio-culturales que poseen, en este sentido pareciera que la demanda por educación superior se realiza exigiendo más inclusión, entendiendo por ésta incluir dentro de la universidad la diversidad racial, cultural y sexual de modo semejante a la que se expresa en la sociedad en su conjunto (Chiroleu, 2009)

Conclusiones del período

Al mirar el **sistema universitario en su conjunto** se observa que se trata de uno mucho más amplio en cuanto cantidad de establecimientos. Al mismo tiempo se trata de un sistema más heterogéneo y diversificado. El ingreso pasa a ser irrestricto y gratuito. A lo largo de este período aumenta la matrícula dando lugar a la masificación. Pero a la par que la matrícula aumenta lo hace la deserción, y según diferentes trabajos, quienes seguirían predominando serían los estudiantes con familias de ingresos altos o medios-altos. Se observa un crecimiento de graduados mujeres y se corrobora una concentración en las carreras tradicionales.

Al mirar el sistema a **nivel micro**, se puede ver que gran cantidad de las nuevas universidades se sitúan en el conurbano bonaerense. A través de distintos trabajos que se dedicaron a analizarlas, se observa que ingresa población que antes no lo hacía, por lo que aparecen estudiantes y graduados con un perfil socio-cultural diferente al tradicional. Por otra parte, estas universidades intentan promover carreras que no sean tradicionales, no obstante la matrícula se concentra en carreras relacionadas a las Cs. Sociales.

Comparaciones finales en torno a los tres períodos

En términos generales se advierte que en torno a los graduados, de aquel primer período donde existían pocas universidades nacionales, pasando por el segundo donde comienzan a ampliarse pero en torno a ciertas especialidades, al actual donde existe una variedad de instituciones universitarias con diversidad de ofertas, se han mantenido tendencias y cambiado otras.

En un primer momento son una minoría, ya que se veían limitado por restricciones tales como el pago de matrícula y el examen de ingreso, en su mayoría se formaban para cargos políticos, y sus demandas se concentraban en reformar políticamente tanto la universidad como la sociedad. Aquí es donde comienza a verse la tendencia a considerar la educación superior como sinónimo de movilidad social y la asociación de ella a carreras tradicionales.

En un segundo momento, se observa que comienza a aumentar la cantidad tanto de la población como de las instituciones universitarias aunque de manera limitada y orientada a ciertas áreas de formación, por lo cual el sistema comienza a fragmentarse, y en consecuencia puede inferirse que los graduados comienzan a ser un grupo más segregado, con la clase trabajadora como nuevo actor y con profesiones más diversificadas. La demanda se adscribe al ascenso social pero ya no se asocia únicamente a las carreras tradicionales, a la vez este resultado es producto de la demanda de mercado y el tipo de desarrollo industrial planificado en el que se articulan la dimensión político económico con la formativa. Por último, aunque no haya mucha información al respecto, no se advierte una participación significativa de mujeres por lo que aún no se convierte en una característica de los graduados.

En el tercer período el sistema universitario se vuelve más amplio, heterogéneo y diversificado. Los graduados aumentan, si bien no se circunscriben a la élite política, eligen carreras tradicionales asociando las mismas, como en el primer período, a la idea de movilidad social. La demanda estaría ligada a dos cuestiones, por un lado, a la clase media que persigue el ideal de equidad y democracia junto con el de ascenso social, por el otro a una reivindicación de inclusión sin distinción de clase, sexo o raza. Quienes predominan son graduados de clases más favorecidas, aunque se advierte un movimiento de acceso de estudiantes de clases medias-bajas y bajas, no vistos en los períodos anteriores, lo que permite advertir un cambio cualitativo, ya que si bien se trata de una cantidad incipiente de graduados (dado el alto nivel de desgranamiento) éstos poseen un perfil socio-cultural diferente al tradicional. Por otra parte un cambio que se advierte es el aumento de mujeres en la matriculación y graduación. Por último, señalamos que, si bien se observa un paulatino crecimiento en la cobertura de la educación superior, ésta debe leerse de manera conjunta con las bajas tasas de graduación y las elevadas tasas de deserción del período. El acceso de nuevas poblaciones representó un gran avance, pero no puede dejar de pensarse que una verdadera democratización se produce si hablamos a la vez de reducción de brechas sociales (Chiroleu, 2013).

Bibliografía

- AA.VV (2012) La Educación Superior en Argentina. En: *La educación superior en el Mercosur: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay hoy*. (pp. 21-89) 1a ed. Buenos Aires: Biblos.
 - Balan, Jorge. ¿Puede salir la universidad de su estado crítico (Entrevista de Daniel Ulanovsky Sack, diario "Clarín", 18.06, pág. 20 y 21). 1995
 - Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003): Los herederos. Los estudiantes y la cultura, Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Buchbinder, P. (1997): Historia de la facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Editorial: Eudeba
 - _ (2005): Historia de las universidades Argentinas, Buenos Aires: editorial Sudamericana.
 - _ (2008): ¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918. Buenos aires: Editorial Sudamericana.
 - Buchbinder, P. & Marquina, M. (2008). *Masividad, Fragmentación y heterogeneidad: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Bs As: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
 - Chiroleu, A. (2009) La democratización del acceso a la universidad: de la ampliación de oportunidades a la inclusión. En Marquina y Chiroleu (comp.), *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente* (pp.99-116). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
 - _ (2012). "Políticas de educación superior en América Latina en el siglo XXI: ¿inclusión o calidad?", *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20 (13) (<http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/916>).
 - _ (2013). Políticas públicas de educación superior en América Latina: ¿democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior?. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología*, 22, 279-304.
 - Fanelli, A. (1997). Las nuevas universidades del conurbano bonaerense: misión, demanda externa y construcción de un mercado académico. Buenos Aires: Doc. CEDES/117, Serie Educación Superior.
 - _ (2005) *Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina*. En:SITEAL: http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_debate_5_fanelli_articulo.pdf
 - Fanelli, A. y Jacinto, C. (2010) "Equidad y educación superior en América Latina", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, N° 1, vol.1, 2, p. 68.
 - Fanelli, A. y Balán, J. (1994) Expansión de la oferta universitaria: nuevas instituciones, nuevos programas. CEDES, Buenos Aires, Argentina. p. 51. (Educación Superior: N°106) Disponible en la World Wide Web:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cedes/fanelli.rtf>
 - Feeney, S; Marquina, M., y Rinesi, E. (2011). "Democratizar la universidad: un ensayo permanente". en Fernández Lamarra, N y Costa De Paula, M.F (comps.). *La democratización de la educación superior en América Latina. Límites y posibilidades*. Sáenz Peña: EDUNTREF.
 - Fernández Lamarra, N. (2003). *La educación superior argentina en debate*. Buenos Aires: EUDEBA.
 - Fernández, M. (2014) "El perfil sociocultural de los graduados universitarios: el caso de la UNGS", en: Ier. Encuentro Internacional de Educación. Espacios de Investigación y Divulgación, Tandil, NEES-Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA.
 - Gallo, M. (2005) Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones. En: http://nulan.mdp.edu.ar/135/1/FACES_n22_49-64.pdf
 - Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y Bendix, R: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA.
 - _ (1966): *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
 - _ (2010 -1965-): "La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo", en Mera, C. y Rebón, J: Gino Germani. *La sociedad en cuestión*, Buenos Aires: Instituto Gino Germani / CLACSO.
 - Juarros, F. y Naidorf, J. (2007). "Modelos universitarios en pugna: democratización o mercantilización de la universidad y del conocimiento público en argentina", *Revista Avaliação*, San Pablo.
 - Lezcano, E. (2014) "Desarrollo profesional e inserción laboral de graduados recientes de la UNGS", en: Ier. Encuentro Internacional de Educación. Espacios de Investigación y Divulgación, Tandil, NEES-Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA.
 - López Meyer, C. (2010). El sistema de educación superior. Una visión comparativa Argentina Brasil. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
 - Marquina, M. (2011). El ingreso a la universidad a partir de la reforma de los '90: las nuevas universidades del conurbano bonaerense. En N. Gluz (Ed.), *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos"* (pp. 63-86). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
 - Marquina, M. y Fernández, M: (2014) "Aproximaciones a la inclusión en educación superior desde el estudio de los graduados de las universidades del conurbano", en Simposio: *La Universidad en América Latina y el desafío de construir*
 - Mollis, M; (2008). Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio. *Avaliação, Revista da Avaliação da Educação Superior*, Campinas; Sorocaba, v.13, n. 2, p.509-532, jul. 2008.
 - Mollis, M: (1991) La historia de la U.T.N.: una universidad para hombres y mujeres que trabajan. (En: *Realidad Económica*, Bs.As., Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, N° 99, 2°, p.105.
 - Noah, H: (1990). "Usos y abusos de la educación comparada". En: P. Altbach y G. Kelly: *Nuevos Enfoques en Educación Comparada*. Madrid: Mondadori.
 - Otero, M. (2009) [Educación universitaria y estructura social]. *Revista Propuesta Educativa*, 32, pp. 117-119.
 - Raivola, R. (1990). "¿Qué es la comparación?" Consideraciones metodológicas y filosóficas. En: P. Altbach y G. Kelly: *Nuevos Enfoques en Educación Comparada*. Mondadori, Madrid.
 - Sigal, V. (1993) El acceso a la Educación Superior. El ingreso irrestricto ¿una falacia? *Rev. Desarrollo Económico*, Vol. 33 julio-septiembre 1993, nro 130: 265-280.
- Documentación
- Anuario de Estadísticas Universitarias 1999/2000. Secretaría de Políticas Universitarias.